

Consideraciones sobre las migraciones vascas a América. Apuntes sobre el caso de México

F. Xavier Medina

*Antropólogo. Investigador titular del
Institut Català de la Mediterrània
d'Estudis i Cooperació (ICM)
Barcelona*

La emigración, desde fechas tempranas, ha sido un factor íntimamente ligado a la historia del pueblo vasco, a pesar de ser uno de sus fenómenos relativamente menos estudiados. La migración vasca, en una concepción histórica amplia, se caracteriza tanto por su significativo volumen sobre el total de los emigrantes peninsulares —se habla de alrededor de tres millones de vascos en la diáspora— como por la singularidad de su asentamiento en las sociedades receptoras.

Desde esta perspectiva, es necesario analizar problemáticas que nos permitan la posibilidad de un análisis comparativo, útil tanto desde la perspectiva interna del grupo estudiado como desde el punto de vista más amplio del fenómeno migratorio en general, al cual la migración vasca aporta peculiaridades propias.

El propósito de este artículo no es el de realizar un análisis en profundidad del fenómeno migratorio vasco, sino más bien el de esbozar tanto un breve —muy breve— recorrido histórico de éste como, finalmente, apuntar toda una serie de factores y de problemáticas vigentes directamente relacionadas con el estudio de la emigración vasca durante el siglo XX, prestando en todo

momento una especial atención, por un lado, al caso americano —principal destino histórico de la emigración vasca— y, por otro, al ejemplo mexicano, de una especial solidez dentro de este contexto migratorio.

América como destino. Apuntes sobre la emigración vasca a la América hispana.

Puede decirse sin miedo a cometer error que los vascos se encuentran desde un primer momento participando activamente en lo que se ha dado en llamar la *empresa americana*. Los vascos participan en la conquista, en las diversas expediciones, en la fundación de ciudades, en el comercio o en la administración de las diversas colonias. Ya desde un primer momento obtienen algunos de ellos importantes cargos administrativos en la empresa colonizadora española, tanto en América como en Filipinas.

Estos intereses vascos en América se acrecientan conforme la implantación española se afirma en el Nuevo Mundo. De este modo, la presencia vasca en las ciudades de Sevilla y Cádiz, puertos designados por Castilla como de monopolio comercial con América, se hace cada vez más importante¹. Así, se implantan instituciones como el *Colegio de Pilotos Vizcaínos* de Cádiz, en el siglo XV, la *Cofradía de los Vizcaínos* en Sevilla, en el siglo XVI, o la delegación en Bilbao de la sevillana *Casa de Contratación* en el siglo XVI.

La importancia de la emigración vasca a América se hará cada vez más importante con el avance y establecimiento de la colonia. Como señala Alcina (1986:363) citando a Thayer Ojeda², y como puede observarse en la tabla que reproducimos (tabla 1), sobre el total de regiones españolas, la población procedente del País Vasco ocupaba el sexto lugar en el siglo XVI, mientras que había ascendido al primer lugar en la segunda mitad del siglo

¹ Para una mayor información sobre la presencia vasca en Andalucía en esta época, cf. Navarro (1990).

² Thayer Ojeda, Luis. *Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile*. Santiago de Chile, 1919.

XVIII, llegando a ser la población ibérica inmigrada más importante establecida en la América española.

Tabla 1.
Emigración española a América por regiones de procedencia (siglos XVI-XVIII).

Orden de emigrantes	Siglo XVI	Siglo XVII		Siglo XVIII	
		1ª mitad	2ª mitad	1ª mitad	2ª mitad
1	Andalucía	Andalucía	Andalucía	Castilla la V.	País Vasco
2	Castilla la N.	Castilla la V.	Castilla la V.	País Vasco	Castilla la V.
3	Extremadura	Castilla la N.	País Vasco	Andalucía	Navarra
4	Castilla la V.	País Vasco	Navarra	Navarra	Andalucía
5	León	Navarra	Castilla la N.	Galicia	Galicia
6	País Vasco	Extremadura	León	Asturias	Asturias
7	Galicia	León			Cataluña
8	Asturias				

Fuente: Elaboración propia a partir de Alcina Franch, José (1986).

El caso de México. La época de la colonia.

Aunque en un principio no fuese una emigración muy numerosa, puede considerarse que los primeros vascos llegan ya a las actuales tierras mexicanas acompañando a Cortés, después de pasar por Cuba. Ya en la primera mitad del siglo XVI

encontramos a un vasco como primer obispo y arzobispo de México en la persona de Fray Juan de Zumárraga³ (1468-1548), designado para el cargo el 12 de diciembre de 1527. A su alrededor se agruparán —él mismo se rodeará de buena parte de— los primeros vascos residentes en la colonia, desde donde participarán en las diversas expediciones de exploración y colonización, ya sea en el mismo virreinato de Nueva España, o en lugares más distantes, como son, por ejemplo, las Filipinas.

Será en México donde se publique también el primer libro vasco del *Nuevo Mundo* —no por casualidad: no hay que olvidar que el mismo Zumárraga instalará en México la primera imprenta de la Nueva España ya en 1539—. Se trata de la obra *Discurso de la antigüedad de la lengua cántabra bascongada* (1607), de Baltasar de Echave Orio (Zumaia, 1548-16??), miembro de la comunidad vasca y destacado pintor, del que se conservan algunos lienzos en la catedral mexicana. La edición y el contenido de esta obra puede hacer pensar ya en este momento en una cierta cantidad e importancia de los vascos y vasco-mexicanos en el virreinato, cosa que viene a ser corroborada por Brading⁴ al afirmar que en poco tiempo los vascos surgieron como un grupo económicamente importante y probablemente numeroso.

La actividad militar y expansionista de los vascos en territorio mexicano es notable en estos años. Durante la década de 1560, una expedición vasca capitaneada por Francisco de Ibarra conquistó la parte del norte de México bautizada como

³ No es ni mucho menos nuestro cometido en estas líneas el llevar a cabo una mención exhaustiva de todos aquellos vascos renombrados que pasaron por y contribuyeron a construir parte de la historia mexicana. Para una mayor abundancia de datos, remito a las casi imprescindibles obras de Martínez Salazar y San Sebastián (1992) y Gárate Arriola y Tellechea Idígoras (1992). Especialmente la primera de ellas está formada principalmente por un diccionario de gran parte de los principales personajes vascos que han tenido algún protagonismo en la historia mexicana, hasta época muy reciente. Para el caso concreto de la vida y obra de fray Juan de Zumárraga, remitimos, además de las obras citadas, a León-Portilla (1990) —especialmente en lo que se refiere a la política indígena— y Gómez Canedo (1990).

⁴ Citado por Martínez Salazar y San Sebastián (1992:171).

Nueva Vizcaya⁵, al norte de Zacatecas. Los nombres vascos se ligán igualmente a la actividad conquistadora y colonizadora de otras áreas destacadas, como Nuevo León o Nuevo México. Desde México, con Urdaneta y Legazpi, se abre la ruta entre Nueva España y las Filipinas en 1564.

Poco a poco, la presencia vasca en México —y muy especialmente en la Ciudad de México— se irá fortaleciendo y aumentando en número, dedicada principalmente al comercio, a la navegación y a la minería⁶. Douglass & Bilbao (*op.cit.*:108) señalan en este sentido que en este momento, en Nueva España "Los vínculos étnicos y de parentesco vasco iban a brotar", ayudando a consolidar la expansión. Ello tendrá un fiel reflejo en la creación de determinadas instituciones propias. Así, en 1671 se funda en México la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu⁷, al amparo de los franciscanos, y en la cual, ya tempranamente, se hace manifiesto el carácter grupal vasco en la diáspora; Tellechea Idígoras (1990:216) señala en este sentido que "Es notable el espíritu local mostrado por los vascos y su sentido de independencia de autoridades ajenas. Por ello se negaron a pedir limosna para la Cofradía en las iglesias y la sostuvieron con sus cuotas. Las donaciones debían proceder solamente de originarios o naturales de las provincias vascas y no hay que decir que sólo ellos podían ser cofrades". En 1729, tras diversos problemas con la administración colonial, la *Cofradía* se ligará una poderosa organización vasca de Madrid: la *Real Congregación de Natura-*

⁵ Seguido por hombres como Cristóbal de Oñate, José Angulo y Ginés Vázquez de Mercado, quienes se encargaron de la colonización. Los límites de este territorio fueron desde el principio variables, abarcando una extensa área al Norte de Zacatecas. Su capital se situó en la actual Durango (bautizada como Guadiana). El territorio se disgregó paulatinamente hasta 1823, en que fue definitivamente dividido entre Durango y Chihuahua. Para una mayor información, cf. Mathes (1990), Douglass & Bilbao (1986:108-112).

⁶ Douglass & Bilbao (*op.cit.*:103n), citando a Boyd-Bowman, expresan que, entre 1520 y 1539, los vascos representaban el 17.2% de los marinos, el 14% de los comerciantes, el 8.8% de los mineros, el 8.5% de los administradores de alto rango y el 4.8% de los clérigos.

⁷ Un precedente de ella será la *Hermandad de Nuestra señora de Aránzazu* de Lima, fundada en 1635 y que se mantendrá, tras diversos avatares, hasta el siglo XIX.

les y Originarios de las tres provincias Vascongadas, conocida como la *Cofradía de San Ignacio*, gracias a la cual sería puesta bajo la protección directa del rey Felipe V. Es evidente que la influencia vasca en los círculos administrativos españoles —y no solamente en Madrid, sino aun en Sevilla y Cádiz— es en esta época bastante extensa.

Íntimamente ligado a la cofradía se encuentra el Colegio de San Ignacio o de las Vizcaínas, una de las más importantes instituciones vascas de México. El colegio, femenino, se dirigía principalmente a las doncellas o viudas vascas o descendientes de vascos, aunque en realidad estaba "abierto a todas aquellas que padecieran estrechez"⁸ (*ibíd.*:217). Las obras se iniciaron en 1734, aunque no iniciaría su actividad hasta 1767. Actualmente, el colegio pertenece al Estado mexicano y continúa ejerciendo actividad docente.

En el siglo XVII, los flujos migratorios vascos hacia América se dirigen claramente hacia los dos principales núcleos urbanos y de población: México y Perú. Siguiendo a Martínez Salazar y San Sebastián (*op. cit.*: 172. Cf. Douglass & Bilbao, *op. cit.*), a través de los padrones de 1792, después de restar los "españoles europeos" y los "originarios de los reinos de Castilla" quedaban 722 inmigrantes, de los cuales el grupo más numeroso está formado por montañeses⁹ con 210 personas (alrededor del 28%), y al que siguen los vascos, con 151 personas (un 20%).

Un dato interesante al respecto puede ser el que ofrece la referencia a la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*,

⁸ Esta afirmación debe de ser entendida, sin embargo, en su propio contexto temporal: tan sólo podían entrar en el colegio aquellas mujeres que fuesen hispanas o criollas —eso sí, de *nacimiento legítimo*—, estando excluidas desde un primer momento las indígenas y, en general, todas aquellas pertenecientes a cualquier otra raza.

⁹ Originarios del área que corresponde hoy, aproximadamente, al área de Cantabria, cuya capital es Santander, además zonas adyacentes de lo que hoy es Castilla y León —la provincia de Burgos, muy especialmente—. Es notable la pugna mantenida entre *montañeses* y *vizcaínos* en el siglo XVI por el control del *Real Tribunal del Consulado*, institución creada por los comerciantes residentes en la Ciudad de México para la protección y el fomento de sus negocios; pugna que acabó decantándose, finalmente, del lado montañés.

asociación dedicada a la promoción y estudio de las ciencias, la economía, las humanidades y las artes, ligada a las ideas ilustradas más en boga en toda Europa y que será fundada en Euskadi en 1765. De una relación de 1,181 socios en 1793, 496 residían en América, centrados especialmente en México, Lima y La Habana, y tan sólo 211 en el País Vasco. En la Ciudad de México se encontraba el grupo más numeroso de América (132 socios), incluida la propia Real Congregación de Aránzazu (Douglass & Bilbao, *op.cit.*:142-144. Duplá, 1992:82).

Durante el siglo XVIII y hasta la independencia, los vascos serán especialmente significativos en la Ciudad de México, Zacatecas, Dolores y San Miguel. Las principales actividades seguirán siendo el comercio y la minería, juntamente con la agricultura y la ganadería. Es también importante la presencia vasca en el interior de las órdenes religiosas, y muy especialmente entre franciscanos, dominicos y jesuitas.

El periodo moderno de las migraciones vascas.

Para comprender el carácter del fenómeno migratorio en una época histórica determinada, es necesario conocer y comprender también las alternativas existentes, así como la percepción que de ellas tienen los candidatos potenciales a la migración.

La elección final por parte de los actores de un destino fuera de su país responde, en todo proceso migratorio, a una complicada combinatoria de factores de atracción y de repulsión. Por un lado, y en lo que hace referencia a las sociedades receptoras, hay que tener en cuenta las circunstancias cambiantes a que éstas se han visto sometidas, y que han dado mayores o menores facilidades —dependiendo del momento histórico, social y/o político concreto— para que los vascos inmigren y se instalen en su territorio. Por otro lado, hay que destacar que en el caso vasco nos encontramos ante el hecho particular de que, al mismo tiempo que los emigrantes salen del país, especialmente en esta época hacia la América hispana, éste se convierte en

receptor de oleadas migratorias, procedentes especialmente de otros puntos diversos de la península Ibérica¹⁰. Como señalan Douglass & Bilbao (*op. cit.*:168. Cf. Heiberg, *op. cit.*), "entre 1797 y 1900, las tres provincias vascas de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava pasaron de representar el 2.6% de la población nacional (española), al 3.2%. Este crecimiento se produjo a pesar de ser muy alto el índice de migración de la población nativa del País Vasco"

Podemos considerar que el periodo moderno de la emigración vasca al otro lado del Atlántico empieza hacia 1830 y corresponde principalmente a una demanda de mano de obra requerida por las nuevas repúblicas latinoamericanas, así como a un incremento considerable de la población vasca desde finales del siglo XVIII¹¹. La primera generación de inmigrantes vascos llegaba a los Estados Unidos —uno de los principales destinos durante el siglo XX, junto con otros como Argentina o Uruguay— entre 1870 y 1914, y estaba constituida principalmente por pastores itinerantes, asalariados o independientes, en una gran dispersión geográfica a lo largo y ancho del oeste norteamericano.

Es necesario, sin embargo, matizar esta afirmación. Como señala Douglass (en prensa), "a mediados del siglo diecinueve en Argentina y en el siglo veinte en el Oeste americano, el decir

¹⁰ Para el caso de Vizcaya, "el intenso ritmo de industrialización exigía una siempre creciente mancomunidad de mano de obra (...) en número muy superior a lo que Bilbao, Vizcaya e incluso el País Vasco en su totalidad podían proporcionar. De aquí que una inmensa cantidad de inmigrantes no-vascos, procedentes de las regiones rurales empobrecidas de España, fuera absorbida por estas áreas en vías de industrialización" (Heiberg, 1991:69).

¹¹ Durante los siglos XIX y XX, el crecimiento demográfico —debido en buena parte a la inmigración— en Euskal Herria ha sido significativo. Como apuntan nuevamente Douglass & Bilbao (*op. cit.*:167) "mientras que la población de Pamplona apenas creció (entre 1857 y 1900), la de Vitoria se duplicó, y la de San Sebastián y Bilbao se cuadruplicó en el espacio de 43 años". Vizcaya se convirtió (entre 1876 y 1900), en la provincia más densamente poblada de España (cf. Heiberg, *ibíd.*). A título de ejemplo, una de las fichas de una encuesta realizada por el Ateneo de Madrid en 1901-1902 señala, en este último año, que "La provincia de Vizcaya figura en segundo lugar en los cuadros de natalidad de la península" (ficha 1-Aa (2. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona).

vasco quería decir *ovejero*. La implicación es que los emigrantes vascos se dedicaban a cuidar rebaños a causa del contexto pirenaico de pastoreo del que procedían. El estereotipo esconde el hecho de que la conducción de animales en las pampas de Argentina o en el Oeste americano difiere radicalmente de la de los Pirineos y que muy pocos pastores profesionales en el País Vasco fueron a engrosar las listas de emigrantes. Asimismo, el estereotipo ignora el hecho de que en Australia decir vasco significa ser *cortador de caña*, ¡A pesar de que Australia es el productor de ovejas más importante del mundo!".

México¹², junto con otros países como Argentina o Chile, proveerá parte de la primera oleada de migración vasca a los Estados Unidos, antes de la aparición del grueso de los pastores vascos europeos propiamente dichos.

A partir de la llegada de estos "pioneros" a América, otros emigrantes siguieron su ejemplo y abandonaron el País Vasco con la intención de encontrar nuevas expectativas económicas y sociales. La emigración a América puede ser vista como una alternativa más atractiva que el trabajo en las zonas industrializadas del País Vasco, ya que en América existían unas mayores posibilidades de movilidad económica y social, y ello representaba un gran atractivo a los ojos de muchos emigrantes vascos.

Para el caso mexicano, el periodo moderno de la emigración vasca a estas tierras comienza hacia la década de 1840, y durará hasta bien entrado el siglo XX. Hay que destacar, sin embargo, la inestabilidad social y política mexicana en estos años, cosa que acabaría por dificultar la inmigración de vascos hacia el país, y por favorecer otros destinos, como Estados Unidos o la República Argentina. Sin embargo, y como establece Lorin Gaarder¹³, a partir de 1876, México conoce principalmente cuatro flujos migratorios vascos: el primero llega hasta la década

¹² Aunque no sólo de pastores. Douglass & Bilbao (*op.cit.*:260) citan que "bastante antes de la llegada de los primeros chilenos (a los yacimientos de oro), en octubre de 1848, habían empezado a llegar a California caravanas de mineros mexicanos procedentes de Sonora".

¹³ Citada en Martínez Salazar y San Sebastián (1992:172).

de 1920 y, por primera vez, llegan grupos significativos de vascofranceses. El segundo periodo —el más relevante del siglo XX— se da en los años de la Guerra Civil Española. El tercero, tras la Segunda Guerra Mundial; y el cuarto y último, en la década de 1950. En este último caso, se trata de personas que llegaban al país para trabajar en empresas vascas o españolas en general.¹⁴

En el primer periodo mencionado, además de los inmigrantes, comienzan a llegar también algunos exiliados vascos procedentes de España. La difícil situación política del país (la guerra de África o, sin ir más lejos, la dictadura de Primo de Rivera) favorece el que muchos vascos —entre otras nacionalidades del Estado español— abandonen su lugar de origen. En 1907 se fundará en la Ciudad de México el *Centro Vasco*, con miembros oriundos principalmente de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, junto con algunos vascofranceses; a mediados de los años treinta, sin embargo, parte de los navarros pertenecientes a este centro fundarían el *Centro Vasco español*, que fomentaría las relaciones con los demás centros de inmigrantes españoles, distanciándose más del ideario nacionalista. Por su parte, *Eusko Ikaskuntza*, la Sociedad de Estudios Vascos, funda en 1934 su sede mexicana, en el D.F., siguiendo con la idea de su proyecto expansivo por aquellos lugares donde las colectividades vascas contasen con implantación. La sede de México será la segunda abierta en América, tras la de Buenos Aires, inaugurada en 1931 (Estornés Zubizarreta. 1983:246).

El segundo periodo es sin duda el más importante del presente siglo en afluencia de migrantes hacia México, y se produce entre 1937 y 1942, como consecuencia de la Guerra Civil Española. Es éste, en general, un período de amplia agitación y actividad migratoria en el País Vasco. La victoria franquista en la Guerra Civil española significó, en el corazón del siglo XX, la salida hacia el exilio de muchas personas

¹⁴ Caso que, curiosamente, encuentra parangón en otras colectividades vascas, como la catalana, ya citada, y en la que este fenómeno se da de manera parecida, aunque dos décadas más tarde (entre 1970 y 1980).

comprometidas o simpatizantes con la causa republicana. Este éxodo llevó también fuera de Euskadi, como factor de expulsión migratoria, a un sector de la población vasca contrario política y socialmente al advenimiento del nuevo dictador, el General Franco. Varias de las colectividades vascas en la diáspora reciben en este momento una gran afluencia de personas, convirtiéndose en alguna de ellas —como es el caso de los vascos que residen en Cataluña— en el periodo de mayor afluencia inmigratoria¹⁵.

En lo que a México se refiere es también el periodo de la Guerra Civil uno de los que llevará un mayor número de emigrantes y, dentro de ellos, indudablemente, un mayor número de exiliados. Para reaccionar ante la situación en Euskadi y en España, así como ante el número cada vez mayor de vascos que llegan a territorio mexicano, un grupo de antiguos residentes, encabezados por Francisco de Belausteguigoitia funda el *Comité de Ayuda a los Vascos*. Entre los años 1942 y 1946, el Gobierno Vasco tendrá su sede en una oficina de la calle Dinamarca, en el D.F.

Los primeros refugiados comenzaron a llegar a América —especialmente a Argentina, México, Venezuela, Chile y Uruguay— ya en 1937. Con la llegada de los exiliados, el grupo vasco en México cobraría una nueva dimensión; no tan sólo numérica, sino también en relación con el incremento de actividades y de asociaciones, dando un nuevo impulso tanto a la actividad como a la identidad vascas mexicanas. En este sentido, un buen número de publicaciones de corte nacionalista se publicarán en México a partir de este momento: *Aberri Aldez*, *Alkartu*, *Euzko Deya*, *Eberri*, *Ekin*, o *Euzkadi Askatuta*.

Este periodo coincide con la necesidad y la reclutación de pastores ovejeros por parte del gobierno de los Estados Unidos. Así, se promoverá la búsqueda de pastores vascos tanto en Europa como en América, y México será un lugar privilegiado

¹⁵ (Cf. Medina, 1992). Para el caso americano pueden consultarse, entre otras obras, San Sebastián (1988) o López (1977). Resulta también muy interesante la recopilación documental realizada por Jiménez de Aberasturi (1991) sobre el Consejo Nacional Vasco de Londres.

para ello. Dos artículos publicados en el *Elko Free Press* de la ciudad de Elko (Nevada), citados por Douglass & Bilbao (*op.cit.*:379), hacen hincapié en este hecho. Uno de ellos, concretamente, lleva por título "Se buscan en México 100 vascos pastores de ovejas".

Desde la victoria franquista de 1939, diversas organizaciones vascas —que pasan a ser clandestinas—, como el Partido Nacionalista Vasco (EAJ-PNV) sin ir más lejos, organizan secciones en México. El mismo Gobierno Vasco en el exilio, con sede en París, mantuvo sedes en las ciudades donde se encontraban las principales colonias vascas americanas, y entre ellas la de la Ciudad de México, como hemos podido ver líneas atrás. Particularmente la Ciudad de México, Caracas, Buenos Aires y Santiago de Chile se convertirán en centros activos de la resistencia vasca contra la dictadura del General Franco, y gran parte de la literatura nacionalista, como hemos visto líneas atrás, se produce en estas ciudades.

Tras el restablecimiento de la democracia en España y la recuperación del Estatuto Vasco de Autonomía, los contactos con la diáspora vasca americana han tomado un nuevo impulso, reforzado por la creación, en el seno del Gobierno Vasco, de una secretaría de acción exterior, prestando una especial atención a las comunidades vascas americanas. En 1992, el *lehendakari*¹⁶ Ardanza visita oficialmente México, siendo homenajeadado en el Centro Vasco de la capital.

La diáspora vasca en el siglo XX. Algunas problemáticas de estudio.

No es nuestro cometido aquí el entrar a fondo en un análisis de las diversas tipologías y épocas de la migración vasca durante el presente siglo. Sí que nos interesa, a pesar de todo, exponer algunos planteamientos que consideramos de importancia.

En primer lugar, entre la literatura —no excesivamente

¹⁶ *Presidente del gobierno de Euskadi.*

abundante, por otro lado— producida sobre el fenómeno migratorio vasco en general, poca es la atención que se ha prestado al siglo XX. El análisis histórico de la migración vasca ha abarcado principalmente desde la participación —ya mencionada— de los vascos en la empresa americana, ya en sus primeros tiempos, hasta el siglo XIX, en que se dan, entre otros acontecimientos, las independencias de gran parte de las Repúblicas del Nuevo Mundo¹⁷. El siglo XX, sin embargo, ha proporcionado una menor producción y, cuando lo ha hecho, ésta se ha centrado en muchas ocasiones únicamente en los aspectos ligados al nacionalismo y al exilio político.

Exponemos, pues, someramente en este apartado algunos factores y problemas que consideramos significativos y que atañen a los estudios sobre la emigración vasca, y especialmente al periodo que corresponde al siglo XX. América, como principal punto de destino histórico de la migración vasca, ha centrado, como es natural, casi la totalidad de la atención de los investigadores que se han dedicado a esta temática. No en vano Pierre Lhande (1971:9) decía en 1909, en la introducción de su obra, que "Para ser un auténtico vasco, se requieren tres condiciones: llevar un apellido sonoro que indique el origen, hablar la lengua de los hijos de Aitor y ... tener un tío en América". Bastante menos, sin embargo, —en muchos casos poco o nada— se sabe sobre otros destinos diferentes, ya sean lejanos y exóticos, como Australia o las Filipinas, o tan cercanos al País Vasco como pueden ser diversos puntos de Europa o incluso de la misma península Ibérica.

Igualmente, la problemática del retorno al lugar de origen presenta también un especial interés, ya que al mismo tiempo y en toda la diáspora vasca, hubo siempre una corriente constante

¹⁷ La obra clásica de Pierre Lhande (1971), escrita en los primeros años del siglo XX, realiza en buena parte este recorrido, y puede ser considerada, sin lugar a dudas, como el primer trabajo de conjunto escrito sobre esta materia. Junto con el estudio, hoy en día también clásico, de Douglass & Bilbao (*op. cit.*), dedicado a América, éstas son, hasta hoy, las únicas dos monografías generales que se han escrito sobre el tema de la emigración vasca.

de personas que regresaban al País Vasco¹⁸. Sin embargo, muchos de los emigrantes que han vuelto se han sentido poco cómodos en una realidad totalmente cambiada en su lugar de origen. Asimismo, se encuentran con que a su acto de emigración "le han puesto un sello", el de *Amerikanue* o *Australianue*, de forma que sin ser considerados totalmente como forasteros, quedan ubicados en una situación social *intermedia* que ni les reconoce plenamente como americanos o australianos, ni les admite del todo como miembros de la comunidad.

El tema de la identidad étnica, por otro lado, ocupa una cierta centralidad en gran parte de los análisis realizados hasta el momento. La reproducción y recreación de la identidad, así como las formas manifiestas de ésta, el paso del regionalismo a la etnicidad, o la invención de la tradición son algunas de las problemáticas concretas abordadas.

En relación con este tema, cada periodo histórico ha debido explicar y organizar la identidad y la diversidad colectiva de diferente manera. Como señala Ramírez Goicoechea (1991:108), el discurso étnico se ha organizado de manera compleja y disímil en cada época y en torno a atributos, rasgos y prácticas diversos elevados a la categoría de símbolos étnicos cuyas relaciones entre sí varían a cada lapso de tiempo, en consonancia con el cambio social de la sociedad vasca unas veces, y de manera más autónoma en otras.

Tras varios siglos de emigración, las diversas colectividades vascas establecidas fuera de Euskadi continúan construyendo y renovando grupalmente su identidad. En Norteamérica o Sudamérica, en Europa, en Asia o en Oceanía, los *Otros vascos* han estado abiertos a diversas influencias, al mismo tiempo que han aportado su parte de bagaje, historia, identidad y cultura a las sociedades que les han recibido.

¹⁸ "Una importante manifestación de tal preocupación (por mantener la identidad y las tradiciones culturales vascas en la emigración) fue la inclinación hacia el País Vasco, con la intención de volver. Pocos inmigrantes vascos con larga estancia en la Argentina adoptaron la nacionalidad argentina" (Douglass y Bilbao, *op. cit.*:213).

BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, José

1986 "La cultura de Castilla y León en América. La cultura material", en Díaz Viana, Luis (Coord) *Etnología y folklore en Castilla y León*. Salamanca, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León.

Douglass, William A.

"Los vascos de North Queensland, Australia", en Medina, F. Xavier (Comp) *Los otros vascos. La migración vasca en el siglo XX*. (en prensa).

Douglass, William A. y Bilbao, Jon

1986 *Amerikanuak. Los vascos en el Nuevo Mundo*. Lejona/Leioa, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibersitatea.

Duplá, Antonio

1992 *Presencia vasca en América 1492-1992*. Donostia, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa.

Estornés Zubizarreta, Idoia

1983 *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportaciones de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca (1918-1936)*. Eusko Ikaskuntza. Donostia.

Gárate Arriola, Justo y Tellechea Idígoras, José Ignacio

1983 *El Colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara*. Vitoria/Gasteiz, Eusko Jaurlaritza/ Gobierno Vasco.

Gómez Canedo, Lino

1990 "Juan de Zumárraga y Jerónimo Mendieta (dos grandes artífices de la primitiva cristiandad en América)", en Arana, Ignacio (Coord) *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid-Sevilla. Gela/Espasa Calpe/Argantonio.

Heiberg, Marianne

1991 *La formación de la nación vasca*. Madrid, Arias Montano.

Jiménez de Aberasturi, Juan Carlos (ed)

1991 *Los vascos en la Segunda Guerra Mundial: El Consejo Nacional Vasco de Londres (1940-1944)*. (Recopilación documental). Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco, No. 6. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.

Lhande S.J., Pierre

1971 *La emigración vasca*. 2 vols. San Sebastián, Auñamendi, (edición original en francés de 1910).

León-Portilla, Miguel

1990 "Fray Juan de Zumárraga y las lenguas indígenas de México", en ARANA, Ignacio (Coord) *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid-Sevilla. Gela/Espasa Calpe/Argantonio.

López, Emilio (BELTZA)

1977 *El nacionalismo vasco en el exilio 1937-1960*. San Sebastián, Txertoa.

Martínez Salazar, Ángel y San Sebastián, Koldo

1992 *Los vascos en México. Estudio biográfico, histórico y bibliográfico*. Vitoria/Gasteiz, Eusko Jaurlaritz/Gobierno Vasco.

Mathes, Michael

1990 "Los vascos en la expansión de la frontera norte de Nueva España en el siglo XVI: La fundación de Nueva Vizcaya y Nuevo México", en Arana, Ignacio (Coord) *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid-Sevilla. Gela/Espasa Calpe/Argantonio.

Medina, F. Xavier

1992 "La migració basca cap a Barcelona durant la Guerra Civil. Antropologia i història a la memòria del lehendakari Aguirre", en *Generació*, 4.

1995 "La religión como diacrítico. Práctica religiosa e identificación colectiva entre los emigrantes vascos", en *Anuario 1994. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, UNICACH.

1993 *Identité centripète et forces centrifuges dans l'Espagne autonome. Le cas basque*. Barcelona-París, Institut Català d'Estudis Mediterranis, (Documento inédito).

Navarro, Luis

1990 "La colonia vasca en Andalucía en la Edad Moderna", en Arana, Ignacio (Coord) *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid-Sevilla. Gela/Espasa Calpe/Argantonio.

Ramírez Goicoechea, Eugenia

1991 *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid, CIS-Siglo XXI.

San Sebastián, Koldo

1988 *El exilio vasco en América (1936-1946)*. San Sebastián, Txertoa.

Tellechea Idígoras, José Ignacio

1990 "El Colegio de las Vizcaínas de la Ciudad de México", en Arana, Ignacio (Coord) *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid-Sevilla. Gela/Espasa Calpe/Argantonio.